

Título: ¡Amando mucho a Jesús!

Escritura: Lucas 7:36-50

Serie: Tópico

1. Introducción –

- a. Hoy, quiero que consideremos esta historia que esta antes de nosotros. En nuestra historia, tenemos tres personajes principales para presentar:
 - i. Jesús – El Señor y Salvador; El que nos ha amado con un amor infinito y por su gran amor; Él ha propiciado nuestro pecado. Él es el centro de nuestra narrativa.
 - ii. Un fariseo llamado Simón – un hombre muy religioso. Un hombre que mantuvo la mayor cantidad posible de la ley y las tradiciones. Un hombre muy respetado; un hombre muy dedicado. Él es el que invita Jesús a cenar, tal vez para investigar el interés general en Jesús que demostraba la comunidad.
 - iii. Una mujer, tal vez una prostituta, pero reconocida como una terrible pecadora. Despreciado por la gente y ocupando uno de los peldaños más bajos de la sociedad. Ella tiene una reputación ínfima y es conocida y despreciada por todas las “personas buenas y respetables.”
- b. Configuración de nuestro relato – Nuestra configuración es la casa de Simón. Ha preparado una comida para Jesús y Jesús ahora está sentado a la mesa. En el curso de los acontecimientos, esta mujer entra en la casa de Simón y se dirige a Jesús.

2. Versículo 36: Simón el fariseo – Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa.
- a. Nos presentan por primera vez al fariseo. Se nos dice que invitó a Jesús a cenar. Su propósito parece obvio. Quiere sentarse, comer y hablar con Jesús. Hubo mucha especulación y discusión sobre Jesús y su identidad. Simón quería ver si Jesús era el hombre que se suponía que era.
 - b. Jesús acepta la invitación y llega a lo que probablemente sería un asunto público. Jesús se sienta a la mesa para comer.
 - c. No es sorprendente para la población que Jesús acepte la invitación de un miembro respetado de la comunidad como este fariseo.

3. Versículos 37 y 38: La mujer pecadora – Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; (38) y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los ungía con el perfume.
- a. Debemos tener en cuenta lo siguiente sobre la mujer que se nos presenta en estos versículos:
 - i. A ella no se nos da su nombre, solo está clasificada como una mujer
 - ii. Tenía la reputación de ser una pecadora. Nuestro pasaje así lo indica.
 - iii. Ella vino específicamente a ver a Jesús. Es obvio que ella había escuchado previamente a Jesús directamente o había escuchado acerca de Jesús y su mensaje de otra persona.
 1. Es igualmente obvio que el mensaje que había escuchado era un mensaje de la posibilidad de salvación. Era un mensaje que ofrecía esperanza para alguien como ella, una terrible pecadora. El mensaje había producido dentro de ella una esperanza y gratitud tan extrema que al enterarse de la proximidad de Jesús llega con la intención de bendecirlo (trajo un frasco de unguento de alabastro; sin duda para ungirlo como un acto de adoración).
 2. También vemos que está tan conmovida que no le importan las costumbres o tradiciones. Jesús, el que su alma anhela, esta accesible. Ella, una mujer, entra en la casa de este fariseo; ella lo hace sin invitación y en contra de la costumbre. Ella llega a la casa con el conocimiento de que todos allí sabían de su reputación.
 - iv. Notamos que ella está detrás de Jesús; a sus pies. Ella no siente que es digna de venir ante Él, sino que se conforma, con gran fe, a minístrale a los pies de Jesús.
 - v. Amados, mira su estado emocional. ¡Ella está llorando!
 1. Este llanto es de gran dolor por el pecado y gran amor hacia el que ofrece una salvación tan grande.
 2. La extensión de su llanto es genial. Ella llora hasta tal punto que puede lavar los pies de Jesús con sus lágrimas. Tal gran contrición habla de alguien que entiende la profundidad y depravación de su pecado.

- a. ¿Alguna vez hemos, en presencia de Cristo, estado tan movidos nosotros?
 3. En este punto, ella descubre su cabeza y comienza a secar los pies de Jesús con su cabello. No le preocupa su propia belleza externa, su apariencia o las costumbres del día. Jesús vale más para ella que cualquier otra cosa. Qué retrato más íntimo está pintado para nosotros en este pasaje.
 4. Luego comienza a besar los pies de Jesús. ¿Quién es ella? ¡Ella no es nada! Ante ella se sienta el que debería ser todo para todos. El Rey Soberano del universo está delante de ella. El Hijo de Dios, que viene a salvar al hombre del pecado. El Dios que está dispuesto a perdonar a los peores de los pecadores. El Dios que se ofrece como pago por nuestros pecados. ¡Ella besa sus pies! ¡Lo hace de tal manera que el texto literalmente dice que los besó y continuó haciéndolo!
 5. Su adoración es tal que ella abre el frasco de alabastro (un perfume muy costoso) y unge los pies de Jesús. ¡Unge sus pies! Su regalo era extravagante y hablaba del valor de quien lo recibía.
4. Versículo 39: Auto-Justificación – Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.
- a. Habiendo sido presentados a nuestros personajes, ahora volvemos a Simón el fariseo. Debido a la omnisciencia de Dios, se nos da a entender el funcionamiento interno del corazón de Simón.
 - b. Note con qué facilidad Simón condena tanto Jesús y a la mujer, mientras que al mismo tiempo él se justifica a sí mismo.
 - c. Ataca tanto la omnisciencia como el carácter de Jesús: **Éste, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora.**
 - i. Él afirma dentro de sí mismo que Jesús no es profeta. Se nos da el razonamiento para un pensamiento tan blasfemo:
 1. Primero, a Simón le parece que Jesús no sabía quién era la mujer que tocaba. Si Él subiera quien era esta mujer, Simón razona, él nunca permitiría que ella se le acercare, y mucho menos permitiría que lo tocara. El razonamiento de Simón es que para uno mantener pureza, debe

necesariamente evitar al pecador y no tener nada que ver con ellos.

- a. Hay muchas personas auto-justificadas que se sienten así. Hay muchas personas que se justifican a sí mismos dentro de la iglesia que se verían escandalizadas por una pecadora como esta mujer. ¿Cómo puede Jesús permitir que esa mujer lo toque? ¿Cómo puede Jesús no saber lo que es dolorosamente obvio para el resto de nosotros?
 2. En segundo lugar, a Simón le parece que Jesús no conocía la depravación total de la persona que lo tocaba. Ella no es solamente una pecadora, sino una terrible pecadora. Si Jesús no retrocede ante un pecador, seguramente debería retroceder ante este tipo de pecador. Este tipo de pecador es indigno.
 - ii. Implícito en todo esto está la actitud de auto-justicia presente en Simón. Podemos escuchar sus pensamientos al respecto:
 1. Jesús no sabe lo que yo sé claramente.
 2. A diferencia de Jesús, nunca yo permitiría que una persona así me toque.
 - a. ¿Podría Usted tener comunión con una persona como esta? ¿Podría Usted amar al pecador vil? Leemos sobre los constantes intentos de Cristo de ministrar a los pecadores. También leemos sobre las constantes críticas que los religiosos arrojaron a Jesús por acercarse a eso mismos pecadores.
5. Versículo 40: Hipocresía – Entonces respondiendo Jesús, le dijo: Simón, una cosa tengo que decirte. Y él le dijo: Di, Maestro.
- a. Primero, quiero que veamos la hipocresía de Simón el fariseo. Cuando Cristo le habla, él se refiere a Jesús con el título de Maestro. Sin embargo, su corazón había descalificado a Jesús. Él está siendo cortés externamente mientras que internamente alberga malos pensamientos sobre Jesús y esta mujer.
 - b. En segundo lugar, quiero que ustedes presten atención al hecho de que nada escapa a la atención de nuestro Dios, ¡nada! Esto es importante para usted y para mí porque creemos que somos muy listos para ocultar nuestro pecado. El lugar secreto del corazón del fariseo quedó descubierto ante la omnisciencia de Jesús. Dios sabe todo sobre Usted y conoce los secretos de nuestros pensamientos, cada uno de ellos.

6. Versículos 41 y 42: La parábola – Un acreedor tenía dos deudores: el uno le debía quinientos denarios, y el otro cincuenta; (42) y no teniendo ellos con qué pagar, perdonó a ambos. Di, pues, ¿cuál de ellos le amará más?
- Jesús pone la verdad ante Simón de tal manera que incluso el niño más pequeño podría determinar la verdad del asunto. Él usa términos que todos nosotros podemos entender.
7. Versículo 43: Inmensidad del pecado – Respondiendo Simón, dijo: Pienso que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: Rectamente has juzgado.
- Los que tienen muchas deudas perdonadas son los que están más agradecidos.
 - Entienden la enormidad del don de la gracia que se les ha otorgado.
 - Entienden la enormidad de la gracia del dador. El dador pierde mucho para perdonar mucho.
 - Entienden cuán lamentablemente poco preparados y absolutamente incapaces fueron de pagar la deuda acumulada.
8. Versículo 44-46: La autenticidad de la necesidad – Y vuelto a la mujer, dijo a Simón: ¿Ves esta mujer? Entré en tu casa, y no me diste agua para mis pies; mas ésta ha regado mis pies con lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos. (45) No me diste beso; mas ésta, desde que entré, no ha cesado de besar mis pies. (46) No ungiste mi cabeza con aceite; mas ésta ha ungido con perfume mis pies.
- Quiero que veamos la magnitud de la reprensión ejercida sobre Simón el fariseo.
 - Invita a Jesús para simplemente investigar. Simplemente para juzgar. Él no ofrece a nuestro Señor ninguna devoción, ni una sincera gratitud por honrar su hogar con Su presencia. Él no entiende la necesidad absoluta de Cristo. Cristo no recibe:
 - Agua para sus pies: un acto de cortesía habitual
 - Un beso: un acto habitual de saludo
 - Un ungüento: un regalo extraordinario para aquellos de gran valor
 - Simón tiene un corazón frío lleno de religiosidad externa. Los religiosos no tienen corazones en llamas por Cristo. Es el pecador perdonado que proclama:
 - ¿Y puede ser que debería ganar interés en la sangre del Salvador?
Murió por mí, ¿quién causó su dolor

por mí, a quién a el persiguió hasta la muerte?
¡Amor increíble! ¿Cómo puede ser,
Que tú, Dios mío, debieras morir por mí?

- iii. Simón no puede ver su pecado, su necesidad desesperada porque se ve a sí mismo no como un pecador sino como un hombre justo. Qué terrible es esta enfermedad a la que todos los hombres son propensos. Qué terrible vernos a través de ojos manchados, a través de lentes color de rosa. ¡Qué terrible no ver a la persona real, la persona con tanto pecado!
 - b. La mujer, por otro lado, demuestra su necesidad de Cristo. Se acerca con humildad y quebrantamiento total.
 - i. En lugar de agua para los pies, ofrece lágrimas y su cabello.
 - ii. En lugar de besar el cuello, besa repetidamente los pies del gran salvador en humilde adoración.
 - iii. En lugar de ungüento para la cabeza, usa ungüento de alabastro en los pies.
 - iv. Todo el tiempo, ella está de rodillas en humilde sumisión. Cuán completamente indigente y desatendida era ella en su pecado. Ella se evaluó a sí misma correctamente. Ella se evaluó como Usted y yo deberíamos vernos a nosotros mismos.
 - v. Ella sabía exactamente quién era. No necesitaba la mirada de condena de Simón; ella sabía cuán detestable e indigna de gracia era. Sin embargo, Cristo había prometido el perdón de los pecados.
 - 1. ¡Qué agradecimiento se arremolinaba en su alma!
9. Versículos 47 y 48: Penitente perdonado – Por lo cual te digo que sus muchos pecados le son perdonados, porque amó mucho; mas aquel a quien se le perdona poco, poco ama. (48) Y a ella le dijo: Tus pecados te son perdonados.
- a. Debido a la sumisión quebrantada y humilde de esta mujer, Jesús pronuncia que sus pecados están expiados. ¡Alabado sea su santo nombre!
 - i. Es Usted un pecador, venga a Cristo. Humíllese a sí mismo y una vida de mal puede ser expiado.
 - ii. Arrodíllese a los pies de Cristo y reciba el perdón por de sus viles pecados.
 - iii. Tenga en cuenta que Jesús sabía todo sobre el pasado de esta mujer y, sin embargo, la perdona por completo. Jesús admite que ella tenía muchos pecados. En otras palabras, el pasaje

afirma que ella era una pecadora terrible y vil. Lo peor del género humano puede ser perdonado por el Dios santísimo, pero debe existir este tipo de contrición.

- b. Cristo no está nada complacido con Simón. Cristo no está dispuesto a perdonar a Simón de sus pecados porque Simón minimiza su pecado. Simón se justifica a sí mismo. No es que Simón tenga pocos pecados, sino que él cree que tiene pocos pecados.
 - i. No puede haber salvación para aquellos que se auto-justifican. Escuche amado, Usted no es una buena persona. Nunca ha habido una buena persona. Somos pecadores viles y necesitados.
 - ii. ¿Es Usted religioso, también lo era este hombre? ¿Es Usted respetable, también lo era este hombre? ¿Es Usted un asistente de la iglesia, también lo era este hombre? ¿Estudia Usted las Escrituras, este hombre también?
 - 1. Ninguna de esas cosas sirvió a este hombre porque pensó que estaba justificado por hacer cosas en lugar de arrepentirse delante del Cristo el salvador. Es por eso que mostró tanto desdén por esta mujer y, en última instancia, por el Señor.
 - a. ¿Cómo se ve Usted a sí mismo? Más importante aún, ¿cómo ve usted a los demás? ¿Qué dice usted de los pecadores? ¿Qué dice usted en su corazón sobre los demás?
 - b. ¡Cristo lo sabe todo!
 - 2. ¿Ama usted a Jesús poco o mucho?
- c. Nuestra visión de los pecadores es indicativa del estado de nuestros corazones. Amados, ¿saben lo que nos enseña la Biblia? Nos enseña que todos somos dignos de la condenación eterna.
 - i. Yo no soy mejor que esta mujer.
 - 1. ¿Es ella una inmoral sexual? Yo también.
 - 2. ¿Ella tiene muchos pecados? Yo también.
 - 3. ¿Es ella indigna? Yo también.
 - ii. Soy un mentiroso, asesino, blasfemo, idólatra, codiciador y aun más.
 - iii. ¿Cuántos pecados me ha perdonado Dios? ¡Muchos!!!!
 - 1. Pero incluso si hubiera sido solo uno, Él es un Dios perfecto y santo. Un pecado es suficiente. Por un pecado estoy condenado.

- iv. Amados, yo amo a Cristo mucho, ¡porque él me ha perdonado mucho!

10. Versículo 49: Jesús, el Perdonador del pecado – Y los que estaban juntamente sentados a la mesa, comenzaron a decir entre sí: ¿Quién es éste, que también perdona pecados?

- a. El es Dios. Solo Dios puede perdonar el pecado. ¡Solo en Cristo y en ningún otro puede el hombre ser salvo!
- b. ¡Solo en la gracia provista en Cristo puede el hombre ser salvo!
- c. ¡Todos necesitamos a Jesús desesperadamente! ¿Quién más puede perdonarnos a usted y a mí? ¡Solo Jesús!

11. Versículo 50: Un pecador declarado justo – Pero él dijo a la mujer: Tu fe te ha salvado, ve en paz.

- a. Finalmente, nuestro pasaje se cierra con el pronunciamiento legal de Cristo. Esta mujer puede irse en paz; paz con Dios. Su fe, fe en venir a Cristo en su desesperada necesidad, la ha salvado. Cristo la ha declarado legalmente justa por su justicia imputada.
- b. Simón no recibe tal declaración.
 - i. Mi corazón se rompe por Simón.
 - ii. Tan cerca y tan lejos de la gracia se encuentro este hombre.
 - iii. Permaneció auto-justificándose. Seguía felicitándose por la buena persona que era. Permaneció impenitente y por lo tanto permaneció sucio delante de Dios. ¿De qué servirá la justicia propia en el día del juicio?

12. Examínese para ver si está usted en la fe

- a. ¡Arrepiéntase y venga a Cristo!

13. Bendición

- a. **Tito 3:5** nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo,

Lectura pública de las Escrituras

Lucas 5:1-11